

Cuentos para Dormir:

**10 Valores Cristianos para formar el Corazón
de los niños**



Aviso Legal

**© 2025 Luz Viva Editorial
Todos los derechos reservados.**

Este libro ha sido creado con fines educativos, formativos y espirituales.

Las historias, y reflexiones presentadas están basadas en valores cristianos y enseñanzas bíblicas, adaptadas para el aprendizaje de niños.

Este contenido no sustituye la orientación espiritual personal, la enseñanza pastoral ni el acompañamiento de padres, tutores o líderes cristianos.

Todas las citas bíblicas han sido utilizadas con fines educativos y de inspiración.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier formato, sin la autorización previa y por escrito de Luz Viva Editorial, excepto en los casos permitidos por la ley.

Nuestra Historia – Luz Viva Editorial

Luz Viva Editorial nació con un propósito claro: acercar la enseñanza de la Palabra de Dios al corazón de los niños de una manera amorosa, comprensible y llena de esperanza.

Creemos que la infancia es el mejor momento para sembrar valores como el amor, la fe, la obediencia, la gratitud y la bondad.

Por eso, creamos libros que combinan historias, actividades y reflexiones inspiradas en la Biblia, ayudando a los niños a conocer a Dios y a vivir Su Palabra en su día a día.

Nuestro deseo es que cada libro sea una pequeña luz que guíe, fortalezca y acompañe a las familias en la formación espiritual de sus hijos, sembrando semillas de fe que crezcan a lo largo de toda la vida.

Luz Viva Editorial
Iluminando corazones con la Palabra de Dios.

Título del libro: Cuentos para Dormir: 10 valores cristianos para crecer con fe y buen corazón

Autor: Luz Viva Editorial

Ilustrador: Cristian Manjarres

ISBN: 979-8279190027

Año de publicación: 2025

Idioma: Español

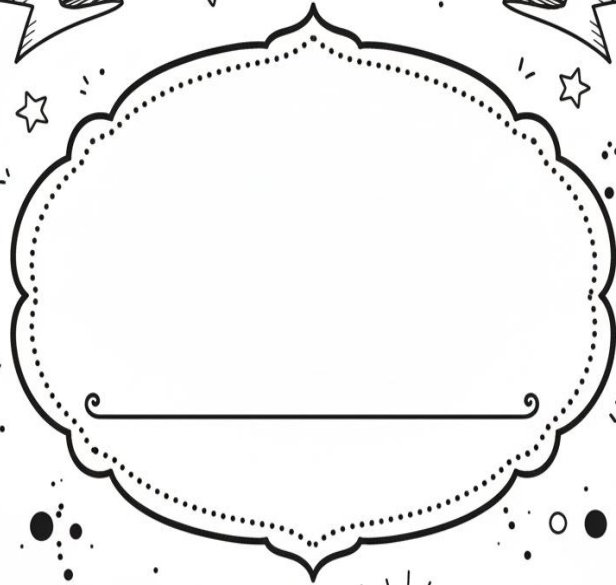


TABLA DE CONTENIDO

Introducción	6
VALOR 1: EL AMOR.....	7
VALOR 2: LA BONDAD	13
VALOR 3: LA OBEDIENCIA.....	20
VALOR 4: LA GENEROSIDAD.....	28
VALOR 5: LA GRATITUD.....	37
VALOR 6: EL PERDÓN.....	46
VALOR 7: LA FE.....	54
VALOR 8: LA PACIENCIA.....	62
VALOR 9: LA HONESTIDAD.....	70
VALOR 10: LA HUMILDAD.....	78
Reflexión Final.....	87

INTRODUCCIÓN:

¿Qué son los valores cristianos?

¿Alguna vez te has preguntado por qué es importante compartir, decir la verdad o ayudar a los demás? Estas acciones se llaman valores. Los valores son como reglas del corazón que nos ayudan a vivir bien con Dios, con nuestra familia y con nuestros amigos.

Los valores cristianos vienen de la Biblia, la Palabra de Dios. Nos enseñan a vivir como lo hizo Jesús: con amor, paciencia, fe y muchas cosas más que agradan a Dios. Cuando seguimos estos valores, mostramos que el amor de Jesús está en nosotros.

Este libro está lleno de historias, oraciones y actividades para ayudarte a entender y vivir los valores cristianos cada día.

¡Prepárate para aprender, crecer y acercarte más a Jesús!

VALOR 1: EL AMOR

Versículo clave

***“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... y a tu prójimo como a ti mismo.”
— Mateo 22:37,39***

EL CORAZON DE SOFIA



Sofía era una niña alegre y creativa. Le encantaba pintar, bailar, leer historias y, sobre todo, jugar con su osito de peluche llamado “Pelusín”. Vivía en una casa llena de risas, travesuras y muchos hermanos.

Un sábado por la mañana, mientras Sofía preparaba una fiesta imaginaria para sus muñecos, su hermanito Matías entró corriendo con su coche de juguete... y sin querer tropezó con Pelusín. ¡Craaaack! Una de las orejitas del osito se rompió.

—¡Matías! —gritó Sofía con lágrimas en los ojos— ¡Rompiste mi juguete favorito!

Matías bajó la cabeza. No lo había hecho a propósito, pero Sofía no quiso escucharlo. Se fue a su habitación, cerró la puerta y no quiso hablar con él en todo el día.

Esa noche, mientras oraba con su mamá, le contó entre sollozos lo que había pasado. Su mamá le acarició el cabello y le dijo con ternura:

—Sofía, ¿sabes qué hizo Jesús cuando fue herido por otros?

—¿Qué hizo? —preguntó Sofía.

—No dejó de amarlos. Jesús nos enseña que el amor verdadero también sabe perdonar.

Aunque a veces duela un poquito, perdonar llena el corazón de luz.

Sofía se quedó callada, pensando en las palabras de su mamá.

Al día siguiente, se levantó temprano, buscó a Matías y lo abrazó fuerte.

—Te perdono, Matías. ¿Jugamos juntos?
—¡Sí! —respondió su hermanito, feliz— Y prometo cuidar mejor tus cosas.

Desde ese día, el corazón de Sofía se sintió más grande, más liviano... y más lleno de amor.

¿Qué aprendimos?

- El amor no se trata solo de sentir bonito, sino de actuar con bondad, incluso cuando estamos enojados o dolidos.
- Amar como Jesús significa perdonar, ayudar, y pensar en los demás antes que en uno mismo.
- Cuando perdonamos, nuestro corazón se llena de paz y alegría.

Jesús nos enseña que el amor...

- ✓ Perdona cuando alguien se equivoca.
- ✓ Ayuda a quien lo necesita.
- ✓ Escucha con paciencia.
- ✓ Comparte con alegría.
- ✓ Ora por los demás.

Oración del amor:

“Jesús, enséñame a amar como tú. Ayúdame a perdonar, a compartir y a ser amable con todos, incluso cuando me cuesta. Lléname de tu amor y haz que mi corazón brille con tu luz. Amén.”

SOPA DE LETRAS - AMOR



PALABRAS:

ALEGRE, CREATIVA

PELUCHE, AMOR

ORAR, PERDONAR

CORAZON

OSITO

VALOR 2: LA BONDAD

Versículo clave
“No se cansen de hacer el bien.”
— Gálatas 6:9

MANOS QUE AYUDAN



Samuel era un niño curioso y lleno de energía.

Cada mañana salía de su casa con su camiseta roja y su gorra azul, saludando a todos los vecinos con una gran sonrisa.

Le gustaba ayudar a su mamá, jugar con su perro Toby y descubrir cosas nuevas.

Pero en su vecindario había una persona que casi nadie saludaba: **Don Julián**, un hombre mayor que vivía solo en una pequeña casa de esquina.

Siempre caminaba despacio, apoyado en su bastón, con la mirada hacia el suelo y una expresión triste. Algunos niños incluso le tenían miedo, porque decían que era gruñón.

Un día, mientras Samuel regresaba de la tienda con una bolsa de pan, vio a Don Julián en la calle. El anciano trataba de cargar varias bolsas del mercado, pero una de ellas se rompió y las frutas rodaron por el suelo. La gente miró... pero siguió caminando.

Samuel no lo dudó. Corrió hacia él y comenzó a recoger las manzanas.

—¿Le ayudo, señor? —preguntó con una sonrisa sincera.

Don Julián lo miró sorprendido. Nadie se había ofrecido a ayudarlo en mucho tiempo.

—Gracias, hijo. No es común ver niños tan atentos —dijo con una voz suave y temblorosa.

Samuel lo acompañó hasta su puerta. Mientras el anciano abría el portón, el niño notó que sus manos temblaban. Eran manos viejas, con arrugas profundas, pero también con fuerza.

—¿Sabe, Don Julián? —dijo Samuel—. Mi abuela dice que las manos que ayudan son las más bonitas del mundo.

El anciano sonrió por primera vez en mucho tiempo.

Desde ese día, Samuel pasó por su casa cada semana. A veces le ayudaba a barrer el jardín, otras le traían pan fresco o simplemente se sentaba a escucharlo contar historias del pasado.

Don Julián le hablaba de cuando era carpintero, de las cosas que construyó con sus propias manos y de cómo cada mueble tenía una historia.

El tiempo pasó, y poco a poco los demás niños comenzaron a notar lo que hacía Samuel. —¿Por qué siempre vas donde ese señor? —le preguntaban.

Samuel respondía con sencillez:
—Porque me gusta verlo sonreír.

Pronto, otros niños también empezaron a visitar a Don Julián. Le llevaban dibujos, flores o lo acompañaban a caminar por el parque.

El vecindario, antes indiferente, comenzó a cambiar. Las personas se saludaban más, se ayudaban más y compartían pequeños gestos de amabilidad.

Un día, Don Julián tomó las manos de Samuel y le dijo:

—Hijo, tus manos pequeñas han hecho cosas grandes. No solo me ayudaste a mí, también le enseñaste al barrio el valor de la bondad.

Samuel sonrió sin entender del todo, pero algo en su corazón se llenó de alegría. Porque había aprendido que **cuando una mano ayuda, muchas otras aprenden a hacerlo también.**

Y así, las manos de Samuel no solo levantaron bolsas del suelo... también **levantaron corazones.**

¿Qué aprendimos?

Ser bondadoso es hacer el bien sin esperar nada a cambio.

A veces una acción pequeña —como ayudar a alguien a cruzar la calle o escuchar a un anciano— puede hacer una gran diferencia.

Jesús fue bondadoso con todos: con los enfermos, con los niños, y hasta con quienes no lo conocían.

Manos que hacen el bien...

- ✓ Ayudan sin que se lo pidan.
- ✓ Comparten con alegría.
- ✓ Consola a quien está triste.

- ✓ Trabajan con amor.
- ✓ No rechazan a nadie.

Oración de bondad

“Jesús, dame un corazón bondadoso. Enséñame a ayudar sin que me lo pidan, a compartir sin esperar nada a cambio y a tratar bien a todos, como tú lo hacías. Que mis manos siempre hagan el bien. Amén.”

SOPA DE LETRAS - BONDAD



PALABRAS:

AMABILIDAD MUEBLE

BARRIO

BASTÓN

BIEN

BONDAD

FRUTAS

JARDIN

MANOS

VALOR 3: LA OBEDIENCIA

Versículo clave

“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.”

— Colosenses 3:20

UNA SEÑAL EN LA TORMENTA



Lucas vivía en un hermoso pueblo junto al río, rodeado de montañas y campos verdes. Le encantaba explorar, trepar árboles, buscar ranas entre las piedras y observar cómo las aves volaban alto, como si tocaran el cielo.

Pero había algo que a veces olvidaba: **obedecer las advertencias de su mamá.**

Una tarde, mientras jugaba con su pelota en el jardín, vio que el cielo empezaba a cubrirse de nubes oscuras. El viento soplaba con fuerza y los pájaros volaban rápido hacia sus nidos.

Desde la puerta, mamá le llamó:

—Lucas, entra, hijo. Se acerca una tormenta muy fuerte. Es mejor quedarse en casa.

Lucas frunció el ceño. Miró su pelota y luego el cielo.

—Solo un rato más —pensó—. No puede ser tan grave.

Así que, ignorando la advertencia, se puso su abrigo y corrió hacia el parque. Las hojas volaban por los aires y el ruido del trueno hacía temblar los árboles.

—¡Un poco de lluvia no me va a detener! —gritó con una sonrisa, intentando hacerse oír entre el viento.

Pero la tormenta creció. Las gotas de lluvia se volvieron pesadas, el suelo se convirtió en barro y los relámpagos iluminaban todo el cielo. Lucas comenzó a tener miedo.

El viento casi lo empujaba hacia atrás, y el agua le empapó hasta los zapatos.

—¡Mamá! —gritó, corriendo lo más rápido que pudo hacia su casa.

Cuando finalmente llegó, exhausto y temblando, su mamá ya lo esperaba en la puerta con una toalla en las manos y una mirada llena de preocupación.

—Lucas, ¿te dije que no salieras, ¿verdad? — preguntó suavemente mientras lo abrazaba—. La obediencia nos protege, hijo.

Lucas se sintió avergonzado. Sus lágrimas se confundían con la lluvia que aún caía sobre su rostro.

—Lo siento, mamá. No pensé que fuera tan peligroso.

Su madre le sonrió, secándole el cabello con ternura.

—A veces, las tormentas son como las pruebas de la vida.

No siempre entendemos por qué llegan, pero si escuchamos las señales y obedecemos, salimos más fuertes y seguros.

Esa noche, mientras el sonido de la lluvia golpeaba las ventanas, Lucas comprendió que **obedecer no es perder libertad, sino ganar protección y sabiduría.**

Desde entonces, cada vez que el cielo se nublaba, él miraba hacia arriba, recordando la lección que aprendió aquel día:

La obediencia es una señal de amor, incluso en medio de la tormenta.

¿Qué aprendimos?

- La obediencia no es solo seguir reglas, sino confiar en que quienes nos cuidan desean lo mejor para nosotros.
- Jesús obedeció a su Padre en todo. Él nos muestra que obedecer es una forma de honrar a Dios.
- Obedecer nos protege, nos guía y nos permite vivir de acuerdo con los planes que Dios tiene para nosotros.

Obedecer es...

- ✓ Escuchar con atención cuando alguien te da un consejo o una advertencia.
- ✓ Hacer lo que se te pide con un corazón dispuesto.
- ✓ Confiar en que las reglas están hechas para protegernos.
- ✓ Seguir el camino que nos lleva a la paz y la seguridad.
- ✓ Aceptar las decisiones que nos dan con amor y respeto

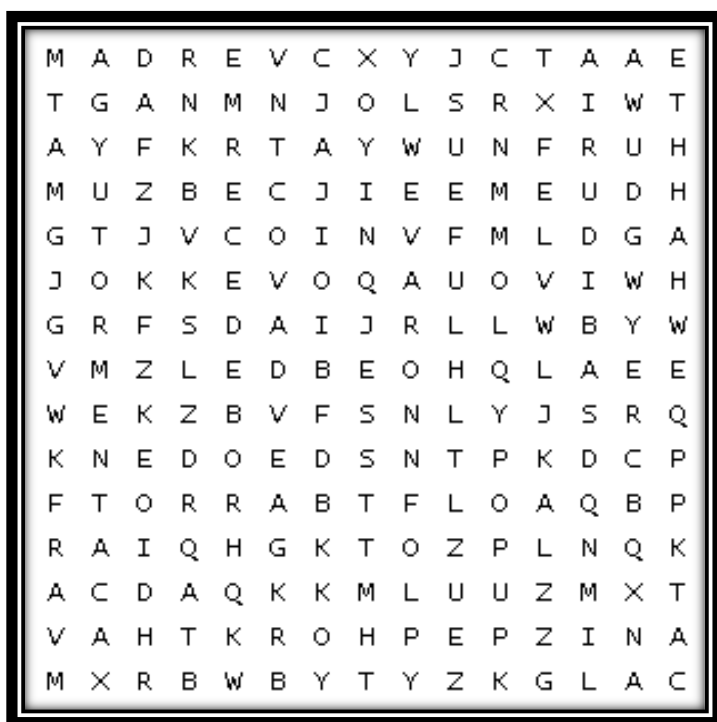
Oración de obediencia

“Señor, ayúdame a escuchar y a obedecer con alegría. Dame un corazón dispuesto a seguir tus enseñanzas y a hacer siempre lo que es correcto. Gracias por cuidarme y protegerme. Amén.”

Reflexión adicional para padres

Es importante recordar que la obediencia no solo es una acción, sino una actitud del corazón. A medida que enseñamos a nuestros niños a obedecer, les estamos ayudando a construir una base sólida de confianza y respeto hacia Dios y hacia quienes los cuidan.

SOPA DE LETRAS - OBEDIENCIA



BARRO

SABIDURIA

TORMENTA

VIENTO

TRUENO

PADRE

LLUVIA

MADRE

OBEDECER

VALOR 4: LA GENEROSIDAD

Versículo clave

“Dios ama al que da con alegría.”
— *2 Corintios 9:7*

EL DIBUJO DE EMMA



Emma era una niña llena de imaginación y alegría. Tenía una caja de lápices de colores que cuidaba como un tesoro, y cada tarde, al llegar de la escuela, se sentaba frente a su escritorio junto a la ventana.

Allí, con la luz del sol iluminando su cuaderno, comenzaba a dibujar mundos maravillosos: castillos en las nubes, animales que hablaban y paisajes llenos de vida.

Sus amigos decían que Emma podía dibujar cualquier cosa que soñara.

En la escuela, todos esperaban con emoción verla sacar su cuaderno en clase de arte.

Sus dibujos siempre tenían algo especial: no solo eran bonitos, sino que parecían tener alma.

Una tarde, mientras las hojas del árbol del jardín se mecían con el viento, Emma decidió hacer su dibujo más hermoso hasta el momento.

Tomó su lápiz favorito y comenzó a trazar suaves líneas. Poco a poco, apareció un paisaje con montañas altas, un río brillante que serpenteaba entre los árboles y un sol sonriente que iluminaba todo el cielo.

Cuando terminó, lo observó con orgullo.

—Este es mi mejor dibujo —susurró—. Es mi obra maestra.

Su mamá entró al cuarto y sonrió al verlo.

—Es precioso, Emma. Me encanta el sol. Parece que de verdad está feliz. ¿Qué vas a hacer con él?

Emma pensó un momento y respondió: —Lo voy a guardar como recuerdo. Es mi favorito de todos.

Guardó el dibujo con cuidado sobre su escritorio, sin imaginar que pronto significaría mucho más que una simple creación.

Esa tarde, su amiga Ana vino a visitarla. Emma notó que sus ojos estaban un poco tristes.

—¿Qué te pasa, Ana? —preguntó con preocupación.

Ana bajó la mirada.

—Mi mamá está enferma y no sé cómo hacerla sentir mejor. Quise dibujar algo bonito para ella, pero no me sale bien.

Emma se quedó callada un momento. Miró su dibujo sobre el escritorio, con sus montañas, su río y su sol sonriente.

Podía sentir dentro de sí una pequeña batalla: una parte quería conservar su obra, pero otra le decía que tal vez ese dibujo tenía un propósito mayor.

Entonces sonrió.

—Ana, tengo algo para ti —dijo, tomando el dibujo con delicadeza—. Quiero que este sol ilumine a tu mamá y que el río le lleve un poco de alegría.

Ana abrió los ojos con sorpresa.

—¿De verdad me lo das? Pero es tu dibujo favorito.

Emma asintió.

—Sí. Pero si puede hacer feliz a alguien que amas, entonces será todavía más especial.

Ana abrazó a su amiga con fuerza, con lágrimas de gratitud.

—Gracias, Emma. Estoy segura de que a mi mamá le encantará.

Al día siguiente, Ana volvió con una gran sonrisa.

—Le colgamos el dibujo en la pared del cuarto de mi mamá. Dice que cada vez que mira el sol sonriente, siente que todo va a estar bien.

Emma sintió una calidez en el corazón. Comprendió que, aunque había regalado su dibujo, había ganado algo mucho más grande: **la alegría de dar.**

Desde ese día, siguió dibujando con la misma pasión, pero con un nuevo propósito.

En cada trazo ponía no solo color, sino también amor, porque había aprendido que **la verdadera generosidad no se mide por lo que das, sino por lo que compartes desde el corazón.**

Y así, cada dibujo de Emma se convirtió en una pequeña semilla de bondad que hacía florecer sonrisas en los corazones de los demás.

¿Qué aprendimos?

- La generosidad no solo es dar cosas materiales, sino también compartir tiempo, amor, amistad y lo que más tenemos.
- Jesús fue generoso con todos, incluso con aquellos que no podían devolverle nada. Él nos enseña que dar con un corazón alegre es lo que más importa.
- La verdadera generosidad se encuentra en el acto de dar sin esperar nada a cambio, solo por amor.

Ser generoso es...

- ✓ Compartir lo que tienes con otros, incluso cuando te cuesta.
- ✓ Dar sin esperar nada a cambio.
- ✓ Ofrecer tu tiempo, tus talentos y tu amor.
- ✓ Pensar en las necesidades de los demás.
- ✓ Hacer algo bueno por alguien, incluso cuando no te lo piden.

Oración de generosidad

“Jesús, enséñame a ser generoso como tú. Ayúdame a dar con un corazón alegre y a compartir lo que tengo con los demás, sin esperar nada a cambio. Que mis acciones reflejen tu amor y generosidad. Amén.”

Reflexión adicional para padres

La generosidad es una de las cualidades más bellas que podemos enseñar a nuestros hijos. A través de pequeños actos de generosidad, ellos aprenden a valorar las necesidades de los demás y a poner a los demás antes que a sí mismos. Además, esto les enseña a tener un corazón agradecido y alegre al dar.

SOPA DE LETRAS - GENEROSIDAD



ALEGRÍA
DIBUJO
MONTAÑAS
SOL

COMPARTIR
GENEROSIDAD
PROPOSITO

CORAZON
MAESTRA
RIO

VALOR 5: LA GRATITUD

Versículo clave

“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.”

— 1 Tesalonicenses 5:18

LA LISTA DE MATEO



Mateo era un niño alegre y lleno de energía. Le encantaba jugar con sus amigos en el parque, correr detrás del balón y reír a carcajadas con su perro Max.

Siempre tenía una sonrisa en su rostro, pero había algo que a veces olvidaba hacer: **agradecer por las cosas buenas que tenía.**

Un día, en la escuela, la maestra Laura entró al salón con una sonrisa y dijo:

—Hoy vamos a hacer algo especial. Quiero que escriban una lista con todas las cosas por las que están agradecidos.

Mateo abrió su cuaderno y tomó su lápiz. Miró la hoja en blanco y pensó un largo rato.

—¿Por qué debería estar agradecido? —se preguntó.

Después de varios minutos, no había escrito ni una palabra.

Sus compañeros ya llenaban líneas con cosas como “mi mamá”, “mi casa”, “mi mascota”, “mi salud”. Mateo se sintió confundido.

Esa noche, durante la cena, su mamá notó su mirada pensativa.

—Mateo, ¿te pasa algo? —preguntó mientras servía la sopa caliente.

El niño suspiró.

—Hoy la maestra nos pidió hacer una lista de cosas por las que estamos agradecidos, pero... no sé qué poner, mamá. ¿Qué tengo yo para agradecer?

Su mamá dejó la cuchara y sonrió con ternura.

—Mateo, a veces lo más valioso está justo frente a nosotros, pero no lo vemos. ¿Te gustaría que hiciéramos la lista juntos?

Mateo asintió, curioso. Su mamá tomó una hoja y comenzó a escribir:

- 1) Por tener una familia que te ama.
- 2) Por tener un hogar donde dormir seguro.
- 3) Por la comida que disfrutamos cada día.
- 4) Por tus amigos, que te acompañan y te hacen reír.
- 5) Por tu salud, que te permite correr y jugar.
- 6) Por el sol que brilla cada mañana.
- 7) Y por Max, tu perro fiel, que siempre te espera moviendo la cola.

Mateo miraba la lista con los ojos muy abiertos.

—¡Vaya! No me había dado cuenta de que tengo tantas cosas buenas —dijo sorprendido.

Su mamá acarició su cabello y añadió:

—Hijo, la gratitud no se trata de tener cosas grandes, sino de reconocer las pequeñas bendiciones que llenan nuestra vida todos los días.

Esa noche, Mateo se fue a dormir pensando en todo lo que había descubierto.

Miró su habitación, su cama, su lámpara y su cuaderno... y sintió un calorcito en el pecho.

A la mañana siguiente, llevó su lista a la escuela y la leyó en voz alta:

—Aprendí que hay muchas cosas por las que debemos estar agradecidos, incluso las más pequeñas.

La maestra sonrió y los compañeros lo aplaudieron.

Desde ese día, **Mateo comenzó un nuevo hábito**: cada noche, antes de dormir, tomaba un pequeño cuaderno al que llamó "*Mi diario de gratitud*". En él escribía tres cosas por las que se sentía agradecido cada día.

A veces eran grandes, como "hoy mi papá me llevó al parque".

Otras, pequeñas, como "hoy sentí el olor de las flores del jardín" o "mi perro se durmió sobre mis pies".

Con el tiempo, Mateo descubrió que mientras más agradecía, más feliz se sentía.

Porque entendió que la gratitud no cambia lo que tienes, cambia cómo miras lo que tienes.

¿Qué aprendimos?

- La gratitud no es solo decir “gracias”, sino reconocer las bendiciones que tenemos cada día.
- A veces nos enfocamos en lo que no tenemos y olvidamos lo que sí tenemos. Gracias a Dios por todo lo bueno.
- Jesús nos enseñó a ser agradecidos, incluso en momentos difíciles. Cuando damos gracias, reconocemos el amor y la provisión de Dios en nuestras vidas.

Ser agradecido es...

- ✓ Reconocer todo lo bueno que tenemos.
- ✓ Apreciar las pequeñas cosas: un amigo, una comida, un buen día.
- ✓ Ser agradecido incluso cuando las cosas no van como queremos.
- ✓ Agradecer a Dios por todo lo que nos da, grande o pequeño.
- ✓ Valorar lo que tenemos antes de pedir más.

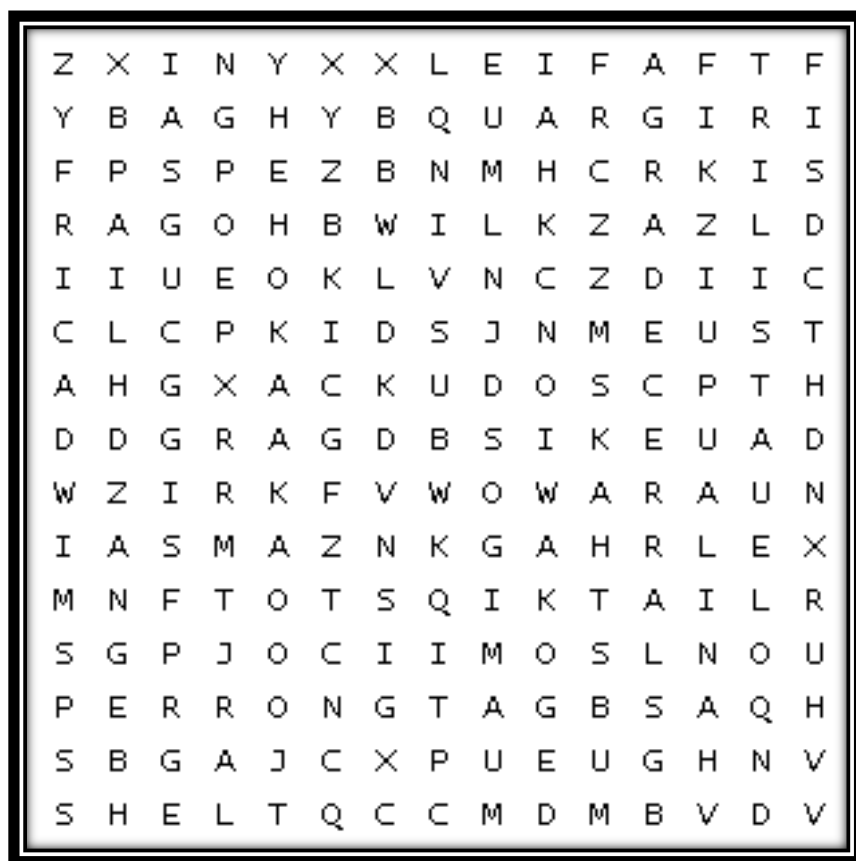
Oración de gratitud

“Gracias, Señor, por todas las bendiciones que me das cada día. Gracias por mi familia, mis amigos, mi salud y por todo lo que me has dado. Ayúdame a recordar siempre ser agradecido y a reconocer tus bondades en mi vida. Amén.”

Reflexión adicional para padres

La gratitud es una de las lecciones más importantes que podemos enseñar a nuestros hijos. Al enfocarnos en lo que tenemos, no solo cultivamos un corazón agradecido, sino también un espíritu de contentamiento y paz. Alentemos a nuestros hijos a practicar la gratitud todos los días, reconociendo las bendiciones de Dios en sus vidas, grandes y pequeñas.

SOPA DE LETRAS - GRATITUD



AGRADECER

AMIGOS

COMIDA

DIARIO

FAMILIA

GRATITUD

HOGAR

LISTA

PERRO

SALUD

VALOR 6: EL PERDÓN

Versículo clave

“Perdonad, y seréis perdonados.”

— Lucas 6:37

EL PASTEL DE ANA



Ana llevaba semanas planeando algo muy especial: quería preparar **el primer pastel de cumpleaños para su mamá.**

Había visto cientos de recetas, practicado en secreto con harina y azúcar, y hasta había diseñado un dibujo del pastel perfecto.

Esa mañana, se levantó temprano, se puso su delantal favorito y llamó a su mamá a la cocina.

—Mamá, ¡hoy no quiero que cocines! —dijo sonriendo—. Quiero hacerlo yo, para ti.

Su mamá le entregó los ingredientes con cariño: harina, huevos, azúcar, mantequilla y vainilla.

—Estoy segura de que será el pastel más delicioso del mundo —le dijo.

Ana comenzó a mezclar con cuidado, midiendo cada porción como si fuera una científica en su laboratorio. El olor dulce llenó toda la casa.

Pero mientras esperaba que el pastel enfriara en la mesa, su hermanita **Clara** entró corriendo por la cocina, persiguiendo su muñeca que se le había caído. Sin querer, **empujó la mesa y...**
¡Crash!

El pastel cayó al suelo, deshecho en pedazos.

Ana se quedó inmóvil. Su corazón latía fuerte y sintió cómo una ola de enojo subía por su pecho.

—¡Clara! —gritó con los ojos llenos de lágrimas— ¡Mira lo que hiciste! ¡Todo mi trabajo se arruinó!

Clara se quedó en silencio, con su muñeca entre las manos, y sus ojitos comenzaron a llenarse de lágrimas.

—Lo siento, Ana... yo no quería... —susurró.

Pero Ana estaba tan furiosa que **no quiso escucharla.**

—¡No quiero hablar contigo! —gritó, y corrió a su habitación.

Esa noche, mientras se preparaba para dormir, Ana se arrodilló junto a su cama para orar. Pero su corazón todavía estaba apretado, lleno de enojo y tristeza.

Entonces recordó algo que le había dicho su abuela una vez mientras horneaban galletas juntas:

—Ana, todos cometemos errores. Y a veces, sin darnos cuenta, herimos a los demás. Pero el perdón es un regalo que no solo alivia al otro... también **libera tu propio corazón**.

Ana suspiró y cerró los ojos. Clara no lo había hecho a propósito. Tal vez el pastel podía hacerse de nuevo... pero **la relación con su hermanita** valía mucho más que un pastel.

Al día siguiente, Ana se levantó temprano y fue a buscar a Clara. La encontró sentada en el sofá, triste y abrazando su muñeca.

—Clara... —dijo suavemente— sé que no querías arruinar mi pastel. Te perdono. ¿Quieres hacerlo otra vez conmigo?

Los ojos de Clara brillaron al instante. —¿De verdad? ¡Sí! ¡Esta vez tendré más cuidado!

Juntas, comenzaron de nuevo. Rieron, se salpicaron de harina y probaron la mezcla con cucharas grandes. Cuando el pastel estuvo listo, tenía un sabor aún más delicioso que el primero.

Esa tarde, cuando su mamá sopló las velas, las dos hermanas se miraron y sonrieron.

Ana entendió que el amor y el perdón son los mejores ingredientes de cualquier receta.

Desde entonces, cada vez que hacía un pastel, añadía un ingrediente secreto que solo ella conocía: **una pizca de perdón y una cucharada de amor.**

¿Qué aprendimos?

- El perdón no significa que todo está bien de inmediato, pero significa que elegimos liberar el dolor y dejar ir el enojo.
- Jesús siempre nos perdona cuando le pedimos perdón. Él nos enseña a perdonar a los demás de la misma manera.
- Perdonar a los demás nos libera del peso del enojo y el resentimiento, y nos permite vivir con paz en el corazón.

Ser perdonador es...

- ✓ Liberarse de la ira y el dolor al perdonar.
- ✓ Recordar que todos cometemos errores, y es importante perdonar como Jesús lo hace con nosotros.
- ✓ No guardar rencor, sino elegir perdonar y sanar.
- ✓ Dar una segunda oportunidad a aquellos que nos lastiman.
- ✓ Dejar atrás el pasado y construir una relación nueva y restaurada.

Oración de perdón

“Jesús, sé que me has perdonado muchas veces, y te agradezco por tu amor y gracia. Ayúdame a perdonar a los demás como Tú lo haces conmigo. Dame un corazón dispuesto a perdonar, y que mi perdón sea una forma de amor hacia los demás. Amén.”

Reflexión adicional para padres

El perdón es esencial en nuestras relaciones, y enseñarlo a nuestros hijos es una de las lecciones más importantes. Ayudémosles a entender que perdonar no es olvidar lo que sucedió, sino liberar el dolor que sentimos.

Al enseñarles a perdonar, les damos las herramientas para construir relaciones fuertes y saludables, reflejando el amor y la gracia de Jesús.

SOPA DE LETRAS - EL PERDON



AZUCAR

ENOJO

HARINA

ORAR

PASTEL

PERDON

RECETA

TRISTEZA

VALOR 7: LA FÉ

Versículo clave

***“Porque por fe andamos, no por vista.”
— 2 Corintios 5:7***

LA LINTERNA DE TOMÁS



Tomás vivía en un pequeño pueblo rodeado de montañas altas y bosques frondosos.

Le encantaba ver los atardeceres desde su ventana, cuando el sol pintaba de naranja las cimas y los grillos comenzaban su concierto nocturno.

Una noche, su familia decidió visitar a unos amigos que vivían en una casa en la cima de una colina.

—Vamos, Tomás —dijo su papá—. Salimos en unos minutos.

Pero cuando Tomás miró por la puerta, vio solo oscuridad. No había luna, ni estrellas, ni faroles que alumbraran el camino.

La colina parecía una gran sombra que se extendía hasta el cielo.

Sintió un nudo en el estómago.

—Papá... ¿y si me caigo? ¿Y si nos perdemos en la oscuridad?

Su papá sonrió con calma y le puso una linterna encendida en las manos. La luz amarilla iluminó suavemente sus pies.

—Mira, hijo —le dijo—, esta linterna no te mostrará todo el camino, pero sí los pasos que tienes que dar ahora. Confía y avanza poco a poco.

Tomás observó la pequeña luz y respiró hondo. No podía ver la colina completa, pero sí los primeros metros del sendero. Dio un paso... y luego otro.

Con cada paso, la linterna iluminaba un poco más adelante.

A veces el camino se volvía empinado, y otras, parecía perderse entre los árboles, pero Tomás seguía caminando, confiando en que la luz le guiaría. Cuando el miedo quería volver, recordaba la voz de su padre:

—“Solo da el siguiente paso.”

El viento soplaba entre las hojas, y la linterna temblaba en su mano, pero su fe crecía. Ya no miraba la oscuridad, sino la luz que tenía delante.

Finalmente, después de un largo tramo, divisó las luces cálidas de la casa de sus amigos brillando en lo alto.

—¡Lo logré! —exclamó con una sonrisa.

Cuando llegaron, su papá le dio una palmadita en el hombro.

—¿Viste, Tomás? No necesitabas ver todo el camino, solo confiar en la luz que tenías.

Esa noche, mientras miraba las estrellas desde la ventana, Tomás comprendió una gran verdad:

La fe es como una linterna.

No ilumina todo lo que vendrá, pero nos muestra el paso que debemos dar hoy.

Y si seguimos caminando con confianza, paso a paso, **Dios siempre nos guiará hasta donde necesitamos llegar.**

¿Qué aprendimos?

- La fe no significa tener todas las respuestas de inmediato, sino confiar en Dios, aunque no veamos todo claramente.
- Dios nos guía paso a paso, y no necesitamos ver el futuro completo para seguir adelante con confianza.
- Jesús nos enseñó a caminar por fe, confiando en que Él nos ilumina el camino, tal como la linterna iluminaba el sendero de Tomás.

Tener fe es...

- ✓ Confiar en Dios, aunque no podamos ver todo lo que está por delante.
- ✓ Dar pasos pequeños con confianza, sabiendo que Dios nos guiará.
- ✓ Creer que Dios está con nosotros, incluso cuando las cosas parecen oscuras.
- ✓ Saber que Dios tiene un plan para nosotros, aunque no siempre entendamos el camino.
- ✓ Mantener la esperanza y la confianza en que todo saldrá bien, porque Él está con nosotros.

Oración de fe

“Señor, te doy gracias por ser mi luz y mi guía. Aunque no siempre veo el camino completo, confío en que me acompañas en cada paso. Ayúdame a caminar por fe y a confiar en Ti, aunque no entienda todo lo que está por venir. Gracias por estar siempre conmigo. Amén.”

Reflexión adicional para Padres

Enseñar a nuestros hijos a tener fe es una de las tareas más importantes. La fe no es algo que se vea o se entienda de inmediato, sino que es un proceso de confianza en Dios, paso a paso.

A través de pequeñas experiencias, nuestros hijos pueden aprender a confiar en que Dios tiene un plan perfecto para sus vidas, incluso cuando no pueden ver todo el panorama. Establecer una base sólida de fe desde pequeños les ayudará a enfrentar cualquier desafío con valentía y esperanza.

SOPA DE LETRAS - LA FE



CAMINO

ESTRELLAS

LINTERNA

COLINA

FE

LUZ

CONFIANZA

HOJAS

VALOR 8: LA PACIENCIA

Versículo clave

“Pero el fruto del Espíritu es... paciencia...”
— Gálatas 5:22

EL ÁRBOL DE LEO



Leo tenía un pequeño jardín detrás de su casa. Era su lugar favorito: un rincón lleno de macetas, flores de colores y mariposas que a veces lo visitaban.

Le encantaba cuidar sus plantas, regarlas cada mañana y ver cómo crecían poco a poco.

Un día, decidió que quería intentar algo diferente: **plantar un árbol**. Soñaba con tener uno grande, con ramas que dieran sombra y frutos dulces.

—Quiero un árbol que dure muchos años —le dijo a su mamá con los ojos brillando de ilusión.

Su mamá le dio una semilla de manzana y le explicó cómo sembrarla.

Leo la colocó con mucho cuidado en la tierra húmeda, la cubrió con sus pequeñas manos y dijo en voz baja:

—Te cuidaré hasta que seas un árbol fuerte.

A partir de ese día, todas las mañanas salía a regar la tierra, observando con esperanza. Pero los días pasaban, y **no veía nada**.

Primero fue una semana... luego dos... y el jardín seguía igual. Leo comenzaba a sentirse decepcionado.

—Tal vez mi semilla no va a crecer —murmuró triste.

Una tarde, su mamá lo vio con la regadera en la mano y el ceño fruncido.

—¿Qué pasa, hijo?

—He hecho todo lo que dijiste... la riego, la cuido... pero no pasa nada.

Su mamá se agachó junto a él y, con voz suave, le dijo:

—Leo, los árboles no crecen de un día para otro.

La semilla necesita tiempo, silencio y paciencia. Lo que sucede dentro de la tierra es tan importante como lo que verás arriba. Solo sigue cuidándola y confía.

Leo no entendía del todo, pero decidió creerle.

Cada día regaba la tierra, hablaba con la semilla y, a veces, se imaginaba cómo sería su árbol cuando creciera.

Pasaron varias semanas... hasta que una mañana, mientras el sol doraba el jardín, **vio algo verde asomándose entre la tierra.**

—¡Mamá! ¡Mira! —gritó emocionado— ¡Está creciendo!

Era una pequeña plantita, frágil pero viva. Leo la observó con orgullo, como si fuera un milagro. Desde ese día, nunca olvidó regarla, protegerla del viento y cuidarla del sol fuerte.

Los meses pasaron, y el brote se transformó en un arbolito con hojas grandes y ramas que se mecían con la brisa.

Al año siguiente, **aparecieron las primeras manzanas.** Eran pocas, pero para Leo significaban mucho más que fruta: eran el resultado de su paciencia y constancia.

Su mamá sonrió al verlo tan feliz y le dijo:

—¿Ves, Leo? Todo lo que vale la pena necesita tiempo para crecer. La paciencia es el agua que alimenta los sueños.

Leo miró su árbol, ahora alto y lleno de vida, y pensó en todo lo que había aprendido:

Que algunas cosas tardan en florecer, pero cuando lo hacen, llenan el corazón de alegría.

¿Qué aprendimos?

- La paciencia es saber esperar el tiempo adecuado para que las cosas sucedan.
- A veces las cosas no ocurren de inmediato, pero con cuidado y paciencia, vemos los resultados.
- Dios nos enseña a tener paciencia, sabiendo que Él tiene el control de todo, incluso cuando no vemos los resultados rápidamente.

Tener paciencia es...

- ✓ Esperar sin frustrarse cuando las cosas no suceden inmediatamente.
- ✓ Confiar en que, aunque no veamos el progreso, algo está ocurriendo en el proceso.
- ✓ Saber que todo toma tiempo para crecer y desarrollarse.
- ✓ No rendirse cuando las cosas se ponen difíciles, sino seguir trabajando con esperanza.
- ✓ Aprender a disfrutar del proceso, no solo del resultado

Oración de paciencia

“Señor, gracias por enseñarme a tener paciencia. A veces me siento impaciente porque quiero que todo suceda rápido, pero ayúdame a confiar en Ti y esperar el tiempo adecuado para que todo crezca y se haga bien. Gracias por tu paciencia conmigo y por estar siempre a mi lado. Amén.”

Reflexión adicional para padres

Enseñar a los niños a ser pacientes no es solo un acto de esperar, sino también de confiar. En un mundo donde todo parece estar disponible al instante, la paciencia se convierte en una habilidad vital para su vida.

Ayudemos a nuestros hijos a comprender que, aunque a veces no podamos ver el progreso inmediatamente, el trabajo y el tiempo invertido en algo siempre traen recompensas, tal como el árbol de Leo. Esta lección les servirá para afrontar tanto los pequeños como los grandes retos de la vida con esperanza y perseverancia.

SOPA DE LETRAS - LA PACIENCIA



ARBOL

ESPIRITU FLORECER

FLORES

JARDIN MANZANAS

PACIENCIA

PLANTAS SEMILLA

TIERRA

VALOR 9: LA HONESTIDAD

Versículo clave

***“El que anda en integridad anda confiado;
pero el que pervierte sus caminos será
conocido.”***

— Proverbios 10:9

EL JARRÓN ROTO



Clara era una niña alegre y curiosa. Le encantaba bailar por la casa, imaginar que el piso era un escenario y que cada rincón tenía un secreto por descubrir.

Un sábado por la tarde, mientras su mamá cocinaba, Clara jugaba en el salón con su pelota favorita.

—Solo un poquito más y la guardo —se dijo sonriendo.

Pero en un salto más alto de lo normal, la pelota rebotó contra la pared, golpeó una mesa... y

¡Crash!

El sonido del vidrio roto llenó el aire.

Clara se quedó inmóvil. Frente a ella, en el suelo, yacía el **jarrón favorito de su mamá**, hecho pedazos.

Era ese jarrón azul con flores pintadas a mano, el que su mamá había recibido como regalo de su abuela y siempre limpiaba con cuidado.

El corazón de Clara comenzó a latir muy rápido.

—Oh no... mamá se va a enojar... —susurró con miedo.

Sin pensar mucho, se agachó y recogió los pedacitos con cuidado. Luego los escondió debajo de la mesa.

—Si nadie lo ve, tal vez no pase nada... —pensó, intentando convencerse.

Pero cuando su mamá entró al salón, notó la mesa movida y unas pequeñas chispas de vidrio brillando en el suelo.

—Clara, ¿qué pasó aquí? —preguntó con una voz tranquila, pero curiosa.

Clara bajó la mirada. No sabía qué decir.

El silencio se hizo largo, hasta que su mamá se acercó, se arrodilló frente a ella y le tomó las manos.

—Hija, ¿rompiste algo? —preguntó con ternura—.

Sabes que puedes contarme la verdad. No importa lo que haya pasado, siempre es mejor ser honesta.

Clara la miró, con lágrimas en los ojos. Su voz tembló un poco cuando respondió:

—Sí, mamá. Rompí el jarrón. No fue a propósito, pero me dio miedo y lo escondí. Lo siento mucho.

Su mamá la abrazó con fuerza y acarició su cabello.

—Gracias por decirme la verdad, Clara. Todos cometemos errores.

Lo importante es reconocerlos y aprender de ellos. La honestidad nos hace más fuertes.

Clara sintió cómo un peso se levantaba de su pecho. Ya no tenía miedo.

Juntas barrieron los pedacitos del jarrón, y mientras lo hacían, su mamá le dijo:

—¿Sabes? Aunque el jarrón esté roto, tu sinceridad vale mucho más.

Clara sonrió. Comprendió que **decir la verdad puede dar miedo al principio, pero siempre trae paz después.**

Esa noche, cuando se fue a dormir, pensó que el corazón, igual que un jarrón, puede romperse si lo llenamos de miedo, pero **la honestidad es el pegamento que lo repara.**

¿Qué aprendimos?

- La honestidad significa decir la verdad, incluso cuando hemos cometido un error.
- Aunque nos dé miedo, siempre es mejor ser sinceros con los demás. La verdad nos ayuda a crecer.
- Dios quiere que seamos honestos, porque la honestidad construye confianza y paz.
- La mentira o esconder la verdad solo nos trae más problemas, pero ser honestos nos ayuda a resolver las cosas.

Ser honesto es...

- ✓ Decir la verdad, incluso cuando es difícil.
- ✓ Tomar responsabilidad por nuestras acciones.
- ✓ Confiar en que, al ser sinceros, las cosas mejorarán.
- ✓ Construir relaciones de confianza con los demás.
- ✓ Aceptar nuestros errores y aprender de ellos

Oración de honestidad

“Señor, gracias por enseñarme a ser honesto. A veces tengo miedo de decir la verdad, pero sé que tú quieres que siempre sea sincero. Ayúdame a recordar que, al ser honesto, puedo aprender de mis errores y crecer. Gracias por tu perdón y por tu amor incondicional. Amén.”

Reflexión adicional para padres

La honestidad es un valor fundamental que necesitamos enseñar a nuestros hijos desde pequeños. Ser honestos no solo nos ayuda a resolver problemas, sino que también fortalece nuestras relaciones con los demás.

Como padres, es importante fomentar un ambiente de confianza en el hogar, donde nuestros hijos se sientan seguros de ser sinceros, incluso cuando cometen errores.

La honestidad nos enseña a aceptar nuestra humanidad y a aprender de nuestras experiencias.

SOPA DE LETRAS - LA HONESTIDAD



ERROR
PAZ
VERDAD

HONESTIDAD
PELOTA
VIDRIO

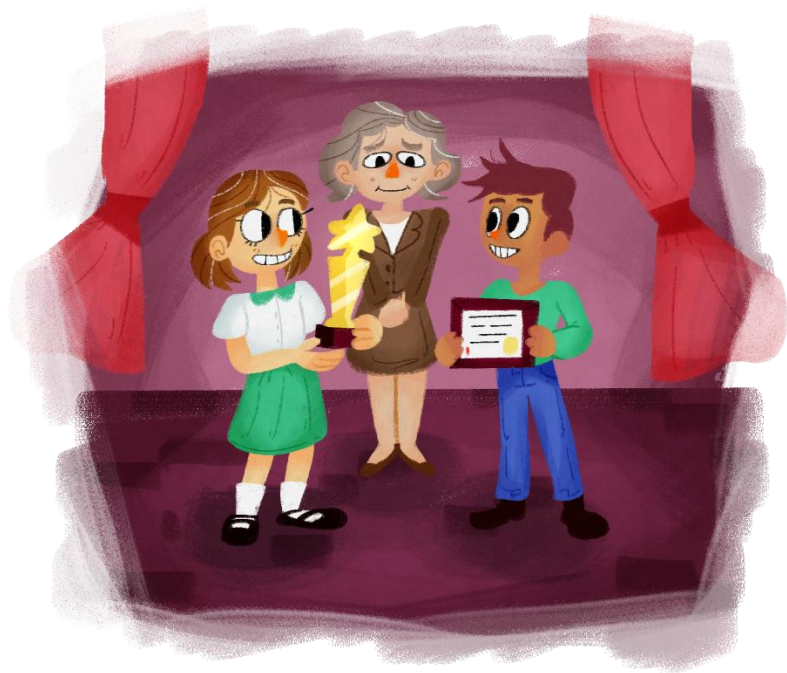
JARRON
REPARAR

VALOR 10: LA HUMILDAD

Versículo clave

“El que se humilla será exaltado.”
— Mateo 23:12

EL PREMIO DE CLARA



Clara era una niña muy talentosa. Desde pequeña, parecía tener un don para todo lo que intentaba.

Ganaba los concursos de dibujo, resolvía los problemas de matemáticas más rápido que nadie y corría tan veloz que siempre llegaba primera en las carreras.

Sus compañeros la admiraban, y los profesores hablaban con orgullo de ella.

Clara disfrutaba de los aplausos... quizá un poco más de lo que debía.

Un día, la escuela anunció un **concurso de lectura**.

Clara sonrió con seguridad.

—Esto será fácil —pensó—. Nadie lee tan rápido ni tan bien como yo.

Durante la semana, practicó frente al espejo, midiendo cada palabra y cada pausa. Cuando llegó el día del concurso, el auditorio estaba lleno.

Los niños esperaban su turno, algunos nerviosos, otros entusiasmados.

Cuando llamaron a Clara, caminó al frente con la cabeza en alto. Su voz era firme, clara y segura.

Leyó sin errores, con rapidez y elegancia.

El público la aplaudió, y Clara sonrió con orgullo.

Entre los participantes estaba **Tomás**, su amigo.

Era un niño tranquilo, callado y muy perseverante.

Había practicado todos los días, pero su voz era suave y a veces se trababa con las palabras largas.

Cuando le tocó leer, lo hizo con el corazón. No fue el más rápido, pero cada palabra sonó sincera y llena de emoción.

Al final del concurso, la directora subió al escenario con una gran sonrisa.

—Felicitamos a **Clara**, ganadora del primer lugar —anunció—, y también a **Tomás**, por su esfuerzo y dedicación ejemplar.

Los aplausos llenaron el auditorio. Clara levantó su trofeo, pero por primera vez, algo en su interior no se sintió tan bien como esperaba.

Miró a Tomás. Él sonreía con humildad y daba las gracias a quienes lo habían apoyado.

No parecía triste por no haber ganado; estaba feliz por haber dado lo mejor de sí.

Esa actitud conmovió a Clara.

Más tarde, mientras todos celebraban, la directora se acercó y le dijo en voz baja:

—Clara, estoy muy orgullosa de ti.

Pero recuerda: la verdadera victoria no está solo en ganar, sino en cómo tratamos a los demás.

La humildad es un premio que dura mucho más que una medalla.

Esa noche, Clara pensó en aquellas palabras. Recordó los ojos tranquilos de Tomás y su sonrisa sincera.

Al día siguiente, fue a buscarlo al recreo.

—Tomás —dijo con una voz amable—, quería felicitarte. Leíste muy bien. Vi cuánto te esforzaste... y también estoy aprendiendo a ser más humilde.

Tomás sonrió, con la misma calma de siempre. —Gracias, Clara. Todos aprendemos algo cada día.

Lo importante no es ser el mejor, sino **dar lo mejor.**

Clara sintió una calidez en el corazón, como si algo dentro de ella hubiera florecido.

A partir de ese día, siguió participando en concursos, pero con un nuevo propósito:

disfrutar, compartir y animar a los demás a crecer con ella.

Comprendió que **ser humilde no significa ser menos**, sino reconocer el valor de los demás. Y descubrió que el trofeo más hermoso es aquel que se gana con el corazón.

¿Qué aprendimos?

- La humildad es reconocer que no somos mejores que los demás, aunque tengamos talentos o logros.
- Ser humilde significa poner a los demás primero y no jactarnos de nuestros éxitos.
- Jesús nos enseña que el más grande es el que sirve a los demás con humildad.
- La humildad nos ayuda a vivir en paz con los demás y a reconocer el valor de cada persona.

Ser humilde es...

- ✓ Reconocer que nuestros logros no son solo fruto de nuestro esfuerzo, sino también de la ayuda y el amor de los demás.
- ✓ No alardear de lo que sabemos o lo que hemos logrado.
- ✓ Apreciar y valorar a los demás por lo que son, no solo por lo que hacen.
- ✓ Servir a los demás con un corazón dispuesto a ayudar, sin esperar nada a cambio.
- ✓ Ser agradecidos por todo lo que tenemos y compartir con humildad.

Oración de humildad

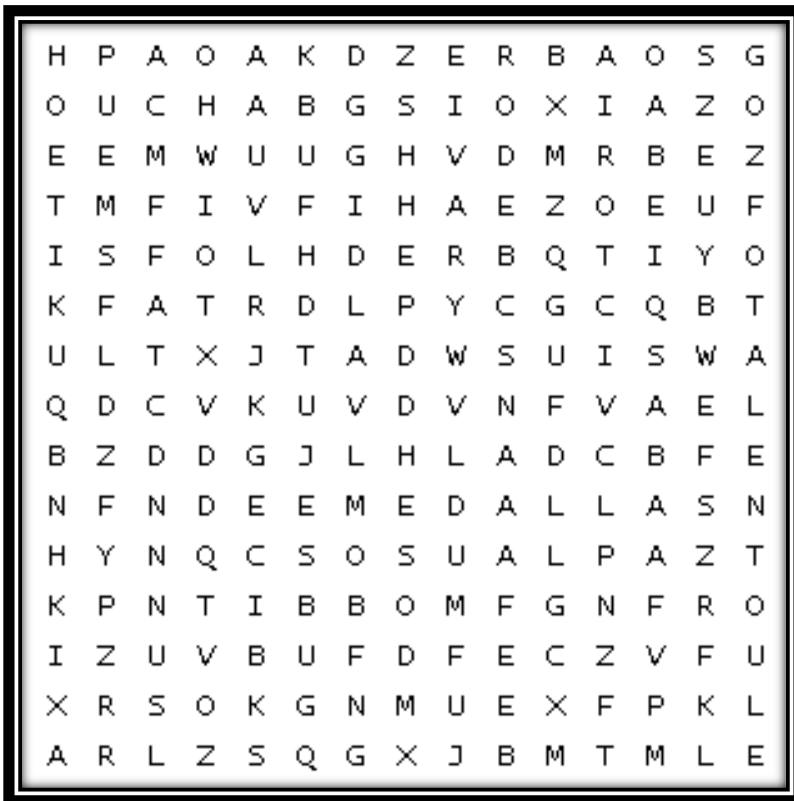
“Señor, gracias por enseñarme que ser humilde es más importante que ser el mejor. Ayúdame a reconocer que todos tienen algo valioso que ofrecer, y dame un corazón dispuesto a servir a los demás con amor. Gracias por tus bendiciones y por mostrarme cómo ser como tú. Amén.”

Reflexión adicional para padres

La humildad es un valor fundamental que debemos cultivar en nuestros hijos. En un mundo que a menudo valora el éxito individual, enseñarles a ser humildes los ayudará a construir relaciones sanas y a vivir con gratitud y respeto hacia los demás.

Ayudemos a nuestros hijos a entender que ser humilde no significa ser menos, sino que es reconocer que todos tenemos algo importante que aportar. Al servir con humildad, reflejamos el amor y el ejemplo de Jesús en nuestras vidas.

SOPA DE LETRAS - LA HUMILDAD



APLAUSOS

HUMILDAD

LECTURA

MEDALLA

PREMIO

TALENTO

TROFEO

VICTORIA

REFLEXIÓN FINAL

Querido niño y querida niña,

A lo largo de este libro conociste historias maravillosas de la Biblia y aprendiste valores que vienen del corazón de Dios: el amor, la bondad, la obediencia, la generosidad, la gratitud, el perdón, la fe, la paciencia, la honestidad y la humildad.

Estos valores no son solo palabras bonitas. Son regalos de Dios para ayudarte a vivir mejor cada día, a tratar con respeto a los demás y a tomar buenas decisiones, incluso cuando es difícil.

Recuerda que no tienes que ser perfecto. Dios camina contigo, te ama tal como eres y siempre está dispuesto a ayudarte a crecer.

Cada vez que eliges amar, perdonar, decir la verdad o ser paciente, estás siguiendo el ejemplo de Jesús y dejando una luz encendida en el mundo.

Lleva estos valores en tu corazón, compártelos con tu familia, tus amigos y todos los que te rodean. Así, con pequeñas acciones, puedes hacer cosas grandes para Dios.

Oración final:

“Gracias, Dios, por enseñarme a vivir con amor y buenos valores. Ayúdame a ponerlos en práctica cada día. Amén.”

